

UTILIZACIÓN DE VERBOS EN EL MODO INDICATIVO Y SUBJUNTIVO. LA CARGA PERSONAL DE *MENSAJE SIN DESTINO* DE MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

Carmona Bermúdez, José Gregorio*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Analizar la obra de Don Mario Briceño-Iragorry representa una especie de orgullo en la escritura, la misma genera diferentes directrices de investigación, las cuales, en este caso, además del componente lingüístico que nos ocupa, permite echar una mirada a la historia que desde su ensayo implica el compromiso de su “mensaje”. Por consiguiente el análisis en uno de los elementos del verbo (modo), permite orientar la intencionalidad del autor en el discurso y a la vez, cómo el mismo organiza el espacio interlocutivo (en este caso el escrito).

Palabras clave: verbo, pronombre, locutivo, indicativo, subjuntivo.

Abstract

The work of Don Mario Briceño-Iragorry represents a kind of pride in writing, the same different lines in the investigation, which, in this case, besides the linguistic language that occupies us, allows us to take a look at the history that from his Essay implies the commitment of your “message”. For example, the analysis in one of the elements of the verb (mode), allows orienting the intentionality of the author in the discourse and at the same time, how he organizes the interlocutor space (in this case the writing).

Keywords: verb, pronoun, locution, indicative, subjunctive.

*Licenciado en Educación: Mención Educación para el Trabajo y Desarrollo Endógeno. Núcleo “Rafael Rangel” Trujillo. CEFAD. Universidad de Los Andes (U.L.A). Actualmente curso el Segundo semestre de la Maestría en Literatura Latinoamericana. Trujillo. U.L.A. E-mail:hanajose41@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Febrero-2018 / **Revisado:** Abril-2018 / **Aceptado:** Mayo-2018

Son características de analizar la recurrencia de los verbos en forma simple y el plural de la primera persona que implica un “nos-otros” en la escritura de Don Mario Briceño-Iragorry en el ensayo *Mensaje Sin Destino*, formas lingüísticas que se mueven semánticamente en el espacio interlocutivo. Con el uso del verbo en el modo indicativo se refiere a hechos reales, que delimita un territorio y a su vez, se da la sensación de una función de vigencia constante en el tiempo, del modo subjuntivo será comentado más adelante mediante ejemplos. Tal como se ilustra sobre el modo indicativo en el siguiente ejemplo cuando Mario Briceño-Iragorry (1951) expone que:

Y justamente no somos “pueblo” en estricta categoría política, por cuanto carecemos del mismo denominador histórico que nos dé densidad y unidad de contenido espiritual del mismo modo que poseemos continuidad y unidad de contenido en el orden de la horizontalidad geográfica (p.169).

Con el modo indicativo de los verbos en forma simple “somos”, “carecemos”, “poseemos”, se percibe en el discurso la pertenencia a un determinado sitio, cierta identidad con el objeto del discurso, de igual manera pasa con la forma personal “nosotros”, asimismo el “nosotros” sustituye al sustantivo, en este caso “pueblo” (lat. *populus*), que se identifica como el objeto directo del discurso, en tal sentido que el mensaje es dirigido a alguien, pero ese alguien colectivo.

En las generalizaciones anteriores sobre el ensayo de Mario Briceño-Iragorry, se observa que el objetivo central es una crítica a la crisis de pueblo, pero una crisis histórica como él mismo lo ratifica diciendo que Venezuela pese a su historia portentosa resulta desde ciertos ángulos un pueblo antihistórico (Briceño-Iragorry, 1951). Y es vista según él, donde “él”, es el “yo” del escritor pero además demuestra que el “yo” es “quien distribuirá los roles a otros posibles participantes del teatro dialógico” (Villegas, 2006, p.21), como

ocurre en la siguiente cita: “Yo, así figure en el catálogo de quienes escriben historia en este país y por más que sienta el orgullo de la atribución, no estoy del todo conforme con tal entusiasmo” (Briceño-Iragorry, 1951, p.p. 169-170). Y desde ese plano de la escritura, coloca en el discurso a otros personajes que en el pasado y en el presente de su época han escrito muchos libros de historia, en ese orden de ideas nombra a Baralt y Díaz y a Gil Fortoul, (Briceño-Iragorry, 1951), entre otros. Demostrando que es el “yo” del interlocutor quien determina cómo debe ser la participación de los actuantes en dicho discurso, pero además el “yo” del escritor en este caso es quien evalúa dicha participación, esto se observa cuando dice que Rafael Pocaterra muestra mayor sentido histórico al hacer una crítica de la literatura escrita, que hasta entonces era dirigida a una clase privilegiada, y cuando Don Mario Briceño-Iragorry cita a Pocaterra donde este expresa que “...Los que hemos estudiado en el libro vivo de esa historia no escrita, creemos que aún falta por escribirse...”, donde además se evidencia el uso del verbo “haber” en modo indicativo (hemos), logrando así una especie de resumen histórico objetivo, que en algunos casos al escritor le parece conveniente recurrir para indicar un pasado, un presente y un futuro por llegar, además que la historia debía ser escrita resaltando el sentido de la vida de los hombres que estaban fuera de los anales de los patricios y de los guerreros. (Briceño-Iragorry, 1951). Sobre esta cita, se observa que el uso del verbo “estar” en pretérito imperfecto (estaban), enfatiza el aspecto de continuidad o repitencia de esa acción hasta llegar al desencadenante, de la crisis.

En el análisis posterior se presenta lo ya planteado con el uso de los verbos en la escritura por parte del autor, pero además identifica otros elementos que intervienen su crítica, en este caso referiremos al verbo haber, el cual lo utiliza en modo indicativo para reflejar hechos reales propios de la historia, como se cita a continuación: “puede decirse que hemos tratado la historia de

fuera con preferencia a las “razones” y a los “sentimientos” que movieron a hombres y a hechos” (Briceño-Iragorry, 1951, p.175). Y continúa: “Hemos visto más la liturgia de la efemérides que al permanente valor funcional de la historia, como creadora de actos nuevos” (Briceño-Iragorry, 1951, p.175). Reitera el uso del modo indicativo (¿qué indica? Quizás lo superficial del registro histórico) del verbo en la frase siguiente: “Hemos dado preferencia a la parte teatral de las circunstancias sobre los propios fines y resultados de éstas” (Briceño-Iragorry, 1951, p.175). En otras palabras, no hay reflexión sobre los códigos que surgen de la propia historia. Ampliando la visión, se puede decir que el autor se ve en la necesidad de reflejar el tratamiento que se le había dado hasta entonces a la historia desde el punto de vista de la escritura, de lo observado, de lo leído, de lo entendido, reflejándolo desde su “yo”, su conciencia de escritor, como parte de la crisis de la cual es el objeto de estudio en su ensayo.

Crisis reflejada según Don Mario Briceño-Iragorry también en el fenómeno de una negación de los valores alcanzados de la época hispánica, no sólo en Venezuela, sino en todo el continente americano. En este sentido el autor expresa: “La diatriba sin examen contra lo formativo español y el repudio de nuestros tres siglos de colonia, han intentado descabezar la historia nacional.” (Briceño-Iragorry, 1951, p.177). En este caso muestra el uso del verbo repudiar con la anticipación del artículo “el”, lo cual convierte al verbo en sustantivo, colocándole nombre a los tres siglos de colonia, además con el pronominal (nuestros), permite ubicar el discurso en el campo interlocutivo desde la primera persona. Luego el autor examina cuándo se hace conveniente tomar en cuenta la importancia de reconocer la realidad colonial, al respecto dice Briceño-Iragorry (1951): “En cambio, cómo volvemos los ojos hacia la realidad colonial cuando intentamos pruebas del despojo de gran parte de nuestra Guayana, perpetrado por el imperialismo inglés durante nuestro siglo XIX republicano” (p.177). En los verbos “volvemos”, “intentamos”, se

comprueba una vez más la función indicativa del verbo y su variabilidad de uso para efectos de significación, en este caso se podría decir que sirve de función deíctica para demostrar de qué manera involucrar a los interlocutores, para adquirir alguna especie de compromiso en los actuantes del discurso, delimitando en el espacio dicho compromiso a través de la frase “nuestra Guayana”, y en el tiempo en la frase “nuestro siglo XIX” (se identifica el contexto).

Hasta ahora los casos citados y lo que está por analizarse durante este trabajo sobre los verbos en el modo indicativo, representan en su mayoría el sentido de continuidad histórica, además de otros análisis relacionados con los mismos, y en las formas pronominales que se presentan en el discurso de acuerdo a las necesidades expresivas del autor. Esto se explica, porque la historia se caracteriza, se alimenta, se genera de esa continuidad, lo cual representa una contradicción al repudio de la época colonial, respecto a ese punto expone Don Mario Briceño -Iragorry (1951) “César Zumeta, en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia dijo que entre la República y la Colonia existe un hiato semejante al que separa al Antiguo y Nuevo Testamento.” (p.177). Y el mismo Don Mario Briceño-Iragorry expone su opinión diciendo que en la historia este hiato solamente se le puede atribuir a un cataclismo geológico o un asesinato integral, que hubiese borrado del suelo nacional todo elemento humano de continuidad. No hay cesura en la historia. Su ley es la continuidad. (Briceño-Iragorry, 1951). La afirmación anterior demuestra el uso por parte del autor del verbo haber en el pretérito subjuntivo (hubiese), por ello expone en la idea una característica hipotética, propia de los modos *irrealis* donde se ven reflejados los deseos o anhelos, miedos, razonamientos contrafactuales del escritor o del interlocutor del texto en primera persona, en este caso se refiere a una categoría hipotética para reflejar la importancia de la continuidad que es el tema central del ensayo en estudio.

Los otros elementos que intervienen

como indicadores en la conducción del discurso son los pronombres, se comentará de estos, que existe para algunos autores, el plural de modestia: su utilización es frecuente en donde un solo autor emplea el “nos” (dativo) o nosotros (nominativo), “nuestro” (posesivo). La afirmación anterior se hace muy evidente en el texto Don Mario Briceño-Iragorry. Desde esta perspectiva pareciera esa la intencionalidad del autor utilizando dichas formas lingüísticas, tal es el caso en el siguiente enunciado: “Nosotros, empero, que apenas aparecíamos como colectividad en formación, cuando el nieto de Iván III ya daba forma al futuro y grande imperio Zarista, nos empeñamos por romper a cada paso y con el más fútil razonamiento, la continuidad de nuestro pasado nacional.” (Briceño-Iragorry, 1951, p.179). El efecto que se produce en la cita y a lo largo de su ensayo, con el uso del pronominal “nos”, “nosotros”, es de entender que el escritor (en otros casos, interlocutor o narrador) se incluye como objeto de estudio, se involucra desde los diferentes planos en el análisis de la historia para ser presentados por él a través del texto, lo cual demuestra en la personalidad Don Mario Briceño-Iragorry a propósito de su vasto conocimiento un alto grado de modestia.

Dentro de todas las críticas que hace Don Mario Briceño-Iragorry además ve necesario crear reflexiones que orienten hacia un reconocimiento del pasado, de un “hilo de oro” que rompa con el hiato histórico, y mirando atrás la historia según él, se unirán las generaciones futuras y se alcanzará la posible superación. Además, la historia no puede ser parcelada solo por intereses ideológicos, por tanto, “desdeñar de los hechos, los personajes que contradicen nuestras inclinaciones ideológicas, es tanto ir contra el sentido de la nacionalidad”. (Briceño-Iragorry, 1951, p.179). Cada vez se hace más notorio la alusión personal a través de los elementos llamados por los lingüistas modernos, “deícticos”, por ejemplo en este caso utiliza el pronombre posesivo, “nuestras”, para referirse a la inclinaciones ideológicas de un

estrato social dominante tomando en cuenta su nacionalidad, la cercanía con el objeto del mensaje, es decir la relación con el universo referencial. (Villegas, 2006, p.45). De ahí que Briceño-Iragorry indica esa relación cada vez que puede. Desde la interrogante que arroja el uso del término “sentido de la nacionalidad”, cita Don Mario (1951): “Stalin, teórico excelente de la nacionalidad, asienta en su ensayo “El Marxismo y el Problema nacional”, que una nación no es una comunidad racial o tribal, sino una comunidad de hombres, formada “*históricamente*”, ...” (p.179). Así recrea nuevamente el fenómeno de la historia, en suma, una nación “posee territorio, economía, idioma y psicología que le dan unidad” (Briceño-Iragorry, 1951, p.179).

Tenemos pues que, con este rol en la escritura de Don Mario Briceño-Iragorry es lo que se llama *el espacio personal*, bajo la conducción de un “yo” locutor. (Villegas, 2006). Visto de esta manera “tendremos un sub-sistema personal basado en una estructura tridimensional: “yo”, “tu”, “el-ella” indica a las personas locutiva, delocutivas y alocutivas.”, (Villegas, 2006, p.17) y el “nosotros” es la carga personal colocada desde el “yo” para lograr los efectos de cubrir todo el sistema del espacio personal, según el mensaje del escritor. A modo ilustrativo se mostrarán algunas citas donde el “yo” se hace tangible: “No dudo del sincero patriotismo de los que juzgan nuestro pasado español a la lumbre de un criterio opuesto al que otros y yo sustentamos y defendemos” (Briceño-Iragorry, 1951, p.189). Se evidencia el reordenamiento de los actuantes o referentes en el discurso desde el “yo” locutivo, además de lo anterior, desde la forma personal “yo” es donde se modifican los roles y gravitan los enunciados, modificando la morfología verbal, (sustentamos y defendemos). Al seguir verificando esta afirmación en el texto de Don Mario Briceño-Iragorry se cita: “Sólo he considerado desprovisto de humor eso de que se asiente que quienes hemos procurado hacer luz en el proceso hispánico

de nuestro país, estamos promoviendo un regreso al antiguo sistema colonial. Sería creer demasiado en la evocación literaria” (1951, p.189). En la disertación anterior se demuestra la modificación morfológica en los verbos utilizados en la misma (haber y estar), son modificados desde el “yo” (he, hemos, estamos), cambiando su morfología para acusar la carga personal de las ideas expresadas de acuerdo al interés del escritor (que es la voz locutiva).

Esta posición locutiva que es referente personal del “yo”, y que establece una relación con su universo referencial representa una subjetividad que le “permite establecer un sistema de valores frente a su mundo relacional” (Villegas, 2006, p.45). Estas implicaciones se demostrarán a través de la siguiente expresión: “Para la formación de una conciencia nacional es necesario confiar más en el poder creador de las síntesis que en los frutos aislados y severos del análisis” (Briceño-Iragorry, 1951, p.193). Según la idea, las unidades del discurso sobre “conciencia nacional” y sus relaciones no son importantes, sino que deberían ser valoradas en conjunto. Se percibe que es desde el “yo” locutivo, subjetivo, que se da la emisión de un sistema de valores, que según Don Mario Briceño-Iragorry los historiadores y sociólogos deberían de contar con mecanismos que les permitan construir posiciones dialécticas donde armonicen contrarias expresiones del pensamiento (1951). Si bien la reflexión anterior no está copiada textualmente, la necesidad del autor de usar el condicional simple en el verbo (deberían), conduce a la idea que relaciona al “yo” con sus deseos, su subjetividad, su concepción de los valores y cómo estos, han sido conducidos históricamente, emisiones personales que surgen mientras se mueve como actuante en el universo referencial del discurso de la escritura, lo cual se nota más aún en la siguiente expresión: “Quizá el sentido litúrgico e individualista que se quiso dar a nuestra historia, ha impedido que se fijen las grandes estructuras en torno a las cuales

podrán moverse espontánea y fecundamente el mundo de los valores” (Briceño-Iragorry, 1951, p.189).

Por su parte el autor hace un recorrido muy personal por su sistema de valores desde su concepción de Estado, para hilvanar lo que de aquí en adelante toma como punto referencial la crisis de país. En tal forma escribe sobre posibilidades que desde sus ideas den una salida a la crisis:

Para que haya “país político” en su plenitud funcional, se necesita que, demás del valor conformativo de la estructura de derecho público erigido sobre una área geográfica- económica, es decir, que además del estado, exista una serie de formaciones morales, espirituales que arranquen del suelo histórico e integren las normas que uniforman la vida de la colectividad. (Briceño-Iragorry, 1951, p.194)

Observando la cita anterior aparece el verbo haber en modo subjuntivo (haya), demuestra el deseo del autor mediante un ideal de país (*irrealis*), o de cambios necesarios posibles como lo plantea con el uso de dicho modo verbal, es decir, el verbo en modo subjuntivo, es la forma contraria al modo indicativo que enuncia la realidad.

En suma, toda la carga personal que Don Mario Briceño-Iragorry coloca en el texto, desde su sistema de valores, críticas, concepciones, hasta los registros históricos, van acompañados de las formas verbales que le permiten ir esclareciendo su mensaje, que desde su “yo” ve necesario comunicar. Por consiguiente: “La crisis de nuestros partidos históricos a caso derive de esta causa. Nuestra política anterior a 1936, había degenerado en política tribal. El viejo cacique que se comprometía a sostener a un jefe” (Briceño-Iragorry, 1951, p.194). En esta alusión se nota el uso del modo indicativo del tiempo compuesto en pretérito. Ejemplo que se presenta durante el proceso del análisis en la frase: “había degenerado”. También se muestra en la siguiente referencia:

Tan caprichosa fue la manera de verse la política, que cuando el General Juan Bautista Araujo, llamado el “León de Los Andes”, pactó con Guzmán Blanco, su partido, es decir, el antiguo partido oligarca que desde Trujillo dominaba a la cordillera, se llamó “Partido liberal guzmancista araujista”. Un galimatías sobre el cual se han fundado en nuestro país todos los sistemas personales de gobierno que ha sufrido la República. (Briceño-Iragorry, 1951, p.194)

En esta ocasión el tiempo compuesto está en las expresiones “fue la manera”, como en “ha sufrido”. Es decir, denota el tiempo pasado, el de los hechos.

Por otra parte, a continuación, se mostrarán algunos ejemplos de cómo flexiona la forma personal “yo” al pronombre posesivo: “Días atrás un amigo preocupado por los problemas del país, me envió un largo ensayo sobre temas indoamericanos y, en especial, acerca del momento que vive Venezuela; y como me instó a opinar en el caso, yo... le respondí en los términos siguientes: ...” (Briceño-Iragorry, 1951, p.196). El uso de los pronombres en sus distintas estancias del discurso, en este caso el posesivo en primera persona (me), y el “yo” autoreferencial es lo que plantea A. Villegas en su hipótesis como “Espacio Personal” (Villegas, 2006). Continuando con la respuesta de lo anterior: “... Hubo una época barbara de la historia de las naciones, durante la cual el poder se discernía a quienes tuvieran mayor destreza de descabezar hombres.” (Briceño-Iragorry, 1951, p.196). Después de esta referencia remite el autor a un tema histórico de mucha importancia para el conocimiento de cualquier generación, por consiguiente, continúa:

En las monarquías absolutas, el Poder se concretaba en el rey por medio de una fórmula mágica, que estilizó el viejo concepto de los descabezamientos, ciertos teólogos antiguos fueron muy adictos a la teoría del “derecho divino” de los reyes, y olvidados del pueblo, hacían pasar de Dios al Rey, directamente, la función carismática

del Poder. Santo Tomás de Aquino, por lo contrario, reconoció en el pueblo el intermediario entre la Omnipotencia y los agentes visibles del Poder. (Briceño-Iragorry, 1951, p.197)

Haciendo mención sobre los verbos en la cita anterior, se observa el uso de los mismos en modo indicativo en tiempo pretérito imperfecto/copretérito (concretaba), pretérito perfecto simple/pretérito (estilizó, reconoció, fueron). (Modelos de Conjugación Verbal. Real Academia Española), los cuales remiten en el discurso a la ocurrencia de hechos reales pasados, y además se nota “la relación sintáctica y semántica que persona y verbo establecen” (Villegas, 2006, p.47).

Como complemento de la cita anterior, recogida en nuestra nación la idea de igualdad social que entró por la influencia de la revolución francesa, pero que no deja de sufrir tergiversaciones que fueron revisadas por Don Mario Briceño-Iragorry de la siguiente manera: “la vocación igualitaria del criollo creció en razón del nivel doloroso y fraternal creado por la guerra a muerte, lo cual, junto con la devastadora guerra federal, forjó la democracia social que caracteriza nuestro país” (1951, p.197). Se nota el uso de los verbos en pretérito, para que luego generen un conjunto de características que identifican los registros históricos del escritor con el objeto de plantear una opinión propia relacionada con el país. Más adelante escribe el autor: “La caprichosa estimativa de la igualdad ha promovido, también la crisis de jerarquía y la crisis de responsabilidad que tanto han contribuido al desajuste de nuestro proceso social” (Briceño-Iragorry, 1951, p.212). En esta ocasión se nota el uso de los tiempos compuestos en los verbos (ha promovido, han contribuido), así como también de la carga personal de la forma posesiva en tercera persona (de nuestro proceso social). Como complemento de la cita anterior: “Justamente un país como el nuestro, producto de una colonización popular como la española, debió haber formado una “minoría egregia”, que, de acuerdo con el concepto de Ortega

y Gasset, contribuyese a que fuésemos una nación suficientemente normal” (Briceño-Iragorry, 1951, p.197). Para escribir sobre este acontecimiento del pasado Don Mario Briceño-Iragorry recurre al uso del Pretérito Pluscuamperfecto (debió haber formado), el cual expresa tiempo pasado; su acción se presenta como anterior a otra acción también pasada, además, en esta ocasión aparece en los verbos el modo subjuntivo, pretérito imperfecto (contribuyese, fuésemos), donde se describe una acción o estado en el pasado cuyos límites temporales no son relevantes (Modelos de Conjugación Verbal. Real Academia Española).

Otra alusión que el mensaje de Briceño Iragorry (1951) está planteada de la siguiente forma:

Transportado al orden de nuestra vida de relación exterior del tema de la crisis de los valores históricos, damos con conclusiones en que pocas veces se han detenido los alegres enemigos del calumniado tradicionalismo. Jamás me he atrevido a creer que la nación sea todo sagrado e intangible, construido detrás de nosotros por el esfuerzo de los muertos, así éstos prosigan influyendo en el devenir social. Considero a la nación como fuerza humana que viene del fondo de la historia y la cual nosotros debemos empujar hacia el futuro. El hombre en sí, nada más que como individuo, vive en cuanto espera seguir viviendo, pero la conciencia del vivir le viene de la experiencia de haber vivido ya. Esta conciencia se agranda y se dilata cuando se refiere a la colectividad nacional. Puede decirse que el presente de los pueblos es apenas manera de puente o de calzada por donde es conducida la carga de futuro que gravita sobre nosotros como obra y representación de un pasado. (p.217)

Sobre esta cita se indicarán algunos elementos de la morfología y sintáctica del discurso, cómo actúa una especie de cinética en la escritura para lograr ciertos efectos en la lectura a través de los soportes semánticos, que por tanto demuestra el carácter cambiante

de la obra y su movimiento virtual o real, dichos elementos son los siguientes: en la frase “jamás me...” (carga personal con flexión del pronombre a “me”) “...he atrevido a creer... (adjetivo, verbo) “...que la nación...” (sustantivo) “...sea todo sagrado e intangible”. Revisados estos elementos se orienta en lo siguiente con la interpretación de la idea, la cual refiere ahora a lo que se dijo anteriormente sobre el sistema cambiante desde la lectura, desde el planteamiento de la revisión del discurso en el universo discursivo que es la obra, de ahí que el autor expresa: “Considero a la nación como fuerza humana que viene del fondo de la historia y la cual nosotros debemos empujar hacia el futuro”. Propone o interpreta la dialéctica propia de la historia, en síntesis, está presente la impronta personal. De manera magistral Don Mario revisa en el discurso el sentido histórico de la era indohispánica, donde a propósito de este trabajo entre los legados más grandes que nos dejaron fue el idioma y sobre las riquezas labradas por los mineros de España, que fueron saqueadas por piratas y corsarios al respecto dice: “Hoy, por carecer de un sentido histórico de continuidad, hemos llegado a ponderar el mérito de quienes aniquilaban las ciudades de nuestro mundo indohispánico y nos hemos hecho lerdamente a la tesis de los enemigos permanentes de España” (Briceño-Iragorry, p.218).

Esta tendencia analizada en el discurso lleva al salto de la obra al mundo moderno, es decir, a la explotación petrolera. Por tanto, dice Don Mario (1951): “Si buscásemos, para interpretarlas, las sombras del pasado, escucharíamos voces aleccionadoras, que nos dirían cómo la resistencia antigua contra la bandera invasora, la hemos convertido en singular alianza con los nuevos invasores” (p. 221). Al revisar las situaciones de la cita anterior propone una fórmula, por ello se hace necesario el uso del verbo “buscar” en el modo subjuntivo pretérito imperfecto (buscásemos), que además inspira cierta cortesía propia de Don Mario en su escritura. Para lograr la fórmula utiliza el verbo “escuchar” en el modo indicativo condicional (escucharíamos).

Partiendo de los supuestos anteriores, el autor profundiza sobre la mala interpretación histórica para el manejo de la riqueza y la relaciona con la parte axiológica. Por consiguiente plantea: “Para vallar y remediar la desarticulación sucedida con la hipertrofia de la riqueza, poco se ha hecho, por si no nada, en orden a defender los valores espirituales que mantengan nuestro perfil de pueblo” (Briceño-Iragorry, p.227). De igual manera, como se dijo anteriormente sobre forma generalizada de hacer un desden de la época hispánica, pasando desapercibidos por el idioma, dando como resultado la recurrencia de errores anteriores, indica lo siguiente Briceño Iragorry (1951): “La propia lengua, instrumento de lucha y de conservación de la nacionalidad, se desfigura por fácil y alegre adopción del uso de inútiles palabras extrañas (p. 227).

Con el objeto de sostener el legado del mensaje de Mario Briceño-Iragorry (1951), desde este trabajo, se expone lo siguiente en palabras del mismo autor:

¿Cómo unirnos para la defensa de nuestro “canon” histórico y de nuestros intereses nacionales, cuando pululan las circunstancias que nos conducen a la feroz discordia? He dicho que subestimamos los valores comunes que podrían uniformar nuestro genio de pueblo. Ello es cierto, pero quizá la crisis de la igualdad, la crisis de la presunción, la crisis del egoísmo, la crisis de la libertad, nos empujan fatalmente a desconocer ese deber que viene de la historia y nos lleva artificialmente a la lucha descarnada, cruel, implacable que da apariencia contraria al estricto valor humano del pueblo (Briceño-Iragorry, p.235).

Referencias bibliográficas.

Briceño I. M. (1990). *Obras Completas. Ideario Político Social I. Pensamiento Nacionalista y Americanista I. Mensaje Sin Destino (1951)*. Caracas, Venezuela: Ediciones del Congreso de la República.

Modelos de Conjugación Verbal. Real Academia Española. Recuperado de: www.rae.es/diccionario-panhispanico-de-dudas/.../modelos-de-conjugacion-verbal

Villegas V. A. (2006). *Arquitectura de la Persona. Pronombre, Persona y Deixis*. Mérida, Venezuela: U.L.A.